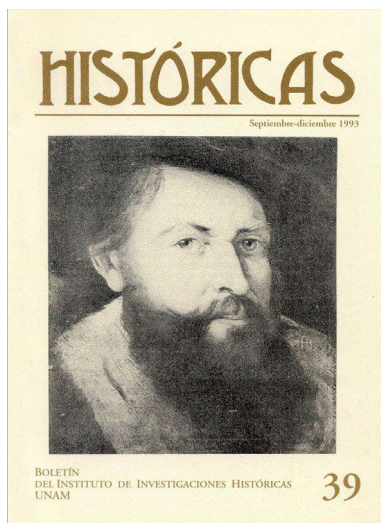




Artículo: Estudios comparativos de los México regionales . Eric Van Young (Editor), México's regions, comparative history and development . San Diego , California , Center for Us - mexican studies , University of California , 1992 , 257 p.

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 39

Año: 1993

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "Estudios comparativos de los México regionales . Eric Van Young (Editor), México's regions, comparative history and development . San Diego , California , Center for Us - mexican studies , University of California , 1992 , 257 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 39 (1993): p. 35-39. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3819>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Estudios comparativos de los Méxicos regionales

Eric Van Young (editor), *Mexico's Regions, Comparative History and Development*, San Diego, California, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992, 257 p. (US-Mexico Contemporary Perspectives Series, 4)

El auge de los estudios regionales en México ha dado por resultado un conjunto de conocimientos y análisis acerca de la gran diversidad de la sociedad y, sobre todo, de la identidad histórica que la caracteriza. La historia, la geografía, la antropología, la economía y la sociología han hecho aportaciones importantes en ese sentido, por lo que ahora es indispensable una revisión de los enfoques y métodos que se han aplicado a los estudios regionales y, aún más, de la forma en que dichos enfoques definen a lo regional en sí.

La intención global de este libro es definir el ámbito de lo regional, pero también, la forma en que la regionalidad influye en la combinación sociocultural, o sociohistórica, de los espacios definidos como regiones. La diversidad y complejidad para realizar una definición única impide una concreción, por lo que se impone la conformación y reflexión acerca de diversos enfoques metodológicos que permiten el estudio de lo regional y la regionalidad, a partir de la aplicación en la comparación de realidades históricas y, por supuesto, en las investigaciones que abordan las cuestiones o esferas o estructuras espaciales y su significado en el contexto de la identidad sociocultural.

Para Eric Van Young existen dos campos de los estudios regionales: uno, conectado a lo cuantitativo y estático, que tiene que ver con la visión o concepto de región que se aplica simplemente en los fenómenos territoriales, o en las demarcaciones jurídico-administrativas, o en los criterios meramente económicos y geográficos, donde la

categoría del tiempo, simplemente, es una demarcación delimitativa. Dos, el concepto de regionalidad, que se conecta a cuestiones mucho más completas, de orden cualitativo, y que tiene que ver con las demarcaciones que las mismas sociedades dan o establecen en la historia, para conformar una identidad histórica o cultural, y que se establece en un tiempo y en un espacio concretos sin criterios delimitativos y estáticos. Este polo complejo es el que más preocupa a los estudiosos de lo regional, pues no implica definiciones estáticas y unilineales, sino la problematización metodológica de las realidades sociales de cariz regional, lo que impide una definición exacta y válida para todos de lo que es región. Este problema, entonces, es de orden metodológico e involucra al conjunto de disciplinas sociales que, en concreto, han estudiado la realidad histórica mexicana.

Una conclusión que desde el inicio aborda Eric Van Young es que las regiones son hipótesis a probar, y no conceptos estáticos y unilineales, pues la complejidad de los fenómenos sociales y su historia, y principalmente sus conexiones con el espacio, el territorio y el entorno, son desentrañadas a partir del elemento de identidad, lo que da por resultado el manejo de una regionalidad que el investigador tiene que interpretar y abordar con herramientas analíticas y enfoques que permitan, al final, la comprobación de las hipótesis, dentro de las cuales, la definición del ámbito regional y su regionalidad es importante e imperativo.

Los límites y potencialidades del análisis regional son abordados por el editor del volumen a partir de las aportaciones de los autores que colaboraron en el libro, pero a la luz también de la comparación de los enfoques que van por los dos caminos interpretativos ya anotados. La historia mexicana y su regionalidad es la pretensión central de los estudios y enfoques de este libro colectivo, que tiene la intención de sistematizar, multidisciplinariamente, los elementos metodológicos y conceptuales que funcionan para el estudio de la historia regional, y cuyos puntos de convergencia o diferencia son necesarios de sistematizar a la luz del gran auge continuador que se perfila de los estudios regionales en México, después de más de veinte años en que se han producido conocimientos de las diversidades sociales delimitadas por espacios concretos y multivariados.

En la primera parte se abordan los enfoques teóricos contemporáneos y sus perspectivas, preocupados por desentrañar, en primer lugar, los elementos geográficos de las regiones mexicanas para el estudio de su historia y desarrollo; en segundo lugar, los conceptos de estudio de la cultura regional y que implica el conocimiento de la diversidad de la identidad nacional; y en tercer sitio, el papel de los actores sociales y el poder en las regiones como materia de conformación de una regionalidad.

Diana Liverman y Altha Cravey desarrollan el primer punto con un texto que aborda a las distintas regionalizaciones que se han hecho en México por los estudiosos de la geografía en el actual siglo. Los distintos criterios de regionalización, a partir de la política, la economía o la cultura, han impedido un acuerdo acerca de esta cuestión por índices o variables conectadas a cuestiones físicas, administrativas, sociales, económicas, urbanas, cuya espacialidad no considera, en la mayoría de los casos, los elementos de la identidad y su estrecha relación con la demarcación territorial o la regionalidad. El texto propone diversas técnicas geográficas, como la calidad física de vida, para crear otra regionalización de

México y poner a la disciplina geográfica de acuerdo en cuanto a la definición de los elementos constituyentes de los espacios. La revisión de las regionalizaciones sirve a las autoras para anotar el dinamismo de las regiones mexicanas, la diversidad de los espacios y territorios con que cuenta el país y la variedad de propósitos para los que se construyen o crean las regiones, pero también para considerar que la nueva geografía regional debe abocarse a criterios que tienen que ver con un enfoque cualitativo e histórico, que conlleve a una nueva regionalización basada en el elemento de regionalidad que las sociedades establecen en el tiempo, y cuyo factor cultural es importante para la geografía.

Claudio Lomnitz Adler, por su parte, aborda la cuestión de la regionalidad y el regionalismo a partir de los elementos constituyentes de las culturas regionales, tomando como ejemplos empíricos los casos de San Luis Potosí y Morelos, y proponiendo un conjunto de conceptos que conllevan a la definición de las identidades y al entendimiento de las diferenciaciones que tienen que ver con las ideologías, las economías, los sistemas políticos, la organización legal, los actores y los espacios. El ensayo, basado en trabajo etnográfico, propone que el estudio de la cultura regional debe considerarse a partir de la diferenciación interna de los mismos espacios. Para tal efecto, propone cinco conceptos fundamentales: la "cultura íntima", las "relaciones sociales de cultura", la "ideología localista", la "coherencia" y el "mestizaje", que se entrelazan de acuerdo con los niveles de la hegemonía y tiene que ver, indiscutiblemente, con la diferenciación que se establece aun dentro de los mismos espacios regionales. En este sentido, la detección de los símbolos y signos que se entrelazan en la historia o en la expresión cultural tienen mucho que ver para interpretar los rasgos que distinguen a una sociedad de otra, a un espacio de otro y a una cuestión fundamental para el estudio de la cultura nacional, como es la diferenciación aun dentro de los espacios regionales, de los rasgos de la nacionalidad y su fragmen-

tación a partir de símbolos que tienen que ver con la regionalidad que caracteriza a una sociedad en un espacio micro. Los casos abordados entrelazan un conjunto de estructuras históricas y sociales, ligadas a los símbolos que crean la regionalidad diferenciadamente aun dentro de espacios reducidos. El concepto estático de región o de cultura regional desaparece desde esta perspectiva.

Manuel Carlos problematiza la cuestión de la regionalidad a partir del análisis del desarrollo político y sus niveles de jerarquía que se establecen por los liderazgos campesinos, caso aplicado al Valle de Mexicali. Este enfoque considera que la jerarquización de la sociedad y sus actores o líderes establece un rasgo de regionalismo y regionalidad por los límites que demarca en el nivel político o en la estructura de poder. El intermediarismo de los líderes permite la diferenciación y los enlaces entre los niveles espaciales de poder, desde la esfera nacional hasta la regional y local, por lo que la regionalidad va a estar definida a partir de la posición con que cuentan los intermediarios y líderes, pues la estructura de poder político estará conectada a espacios socialmente delimitados y a rasgos culturales cuya expresión se enlaza con los niveles de poder espacial. La organización regional, entonces, en mucho ha dependido de las estructuras de poder establecidas por los líderes intermediarios entre niveles, lo que da sentido a las defensas de la regionalidad o el localismo frente a políticas estatales o frente a niveles macronacionales que no se identifican con la regionalidad basada en la posición de los líderes y actores. Este enfoque es comprobado a partir del análisis empírico del Valle de Mexicali.

En una segunda parte del libro se abordan estudios de caso y enfoques históricos de las regiones mexicanas en la historia. Esta parte la abre un trabajo de Pedro Pérez Herrero sobre la conformación regional en México en el periodo 1700-1850, a través de distintos modelos e hipótesis. Tres concepciones de lo regional son revisadas por este autor, como son: que los estudios regionales no son limitados en cuanto al redescubrimiento

de las investigaciones acerca de las tradiciones localistas o a la atomización de las historias nacionales; la región es una entidad en movimiento permanente, un espacio no uniforme, y dentro del cual se distingue una estructura interna que puede ser polarizada, nodal, funcional o sistémica; la región debe analizarse vinculada a la dinámica del sistema mundial, y no como una isla autónoma y desconectada, en el periodo preindustrial. Estas concepciones permiten distinguir dos modelos para la investigación regional del periodo, como son el sistema dendrítico (a partir del análisis intrarregional y su organización jerárquica); y el sistema solar (basado en la teoría del lugar central y su caracterización polarizada que enlaza la organización interna del espacio). El análisis de los sistemas económicos y el crecimiento demográfico, a partir de esos modelos, permite que el autor proponga o aplique los modelos sistémicos para el estudio regional del Bajío, Guadalajara, Puebla, la Frontera Noroeste, Oaxaca, Veracruz y Yucatán, como formaciones económicas y sociales que definen al periodo y su diferenciación a partir de los sistemas regionales basados y conectados al desarrollo económico. Según esta interpretación, la formación regional de México dependió de un sistema dendrítico, donde los centros urbanos y la jerarquía establecida por ellos fue conformado a los principales espacios regionales y su regionalidad económica, proceso preindustrial ligado al desarrollo del capitalismo.

Enseguida, Mario Cerutti presenta un trabajo metodológico acerca de Monterrey y su ámbito regional en el periodo 1850-1910, abordando el contexto histórico y las recomendaciones metodológicas. La experiencia de la investigación personal, la formación de archivos y la comparación con realidades de otros países, da a Cerutti la pauta para la discusión historiográfica, poniendo énfasis en la definición del ámbito y el contexto, más que en el polimorfismo, la plasticidad y la multivalencia del concepto de región. Más que encerrarse en un conjunto de modelos teóricos, Cerutti propone el análisis inductivo del ámbito

o contexto de lo regional, que encierra las características históricas que, con el caso de Monterrey en el siglo XIX, permiten explicar un conjunto de elementos económicos, políticos, sociales, culturales, territoriales, que crearon una espacialidad y una regionalidad conformadoras, más que definitorias y estáticas. El caso empírico demuestra un conjunto de elementos internos que influyen en el contexto o ámbito y que se basan en la organización e integración interna, las relaciones sociales establecidas dentro de esa organización y su conexión con los límites espaciales y temporales que esas relaciones establecen en la construcción del ámbito. El ámbito de lo regional se establece por los resultados de la misma investigación, es decir, del objeto de estudio, y no en enfoques que no tienen que ver con la realidad. Esta característica es elemental para el siglo XIX mexicano, según las propias investigaciones del autor, y debe basarse en los distintos objetos de estudio de cariz regional, como es el caso de Monterrey.

Enseguida, Paul Vanderwood presenta un trabajo sobre la rebelión social y la región, basado en un estudio empírico sobre Papigochic, Chihuahua. Vanderwood rehúye las concepciones teóricas de la regionalidad y el regionalismo; simplemente prefiere establecer que el nivel de diferenciación es establecido por la misma gente o sociedad, siempre en comparación o diferenciación con respecto a otras sociedades, a partir de su geografía, las prácticas económicas, los patrones de tenencia de la tierra, el pensamiento político y la experiencia histórica. Así se demuestra con el caso analizado de la rebelión de Papigochic, donde la acción colectiva del regionalismo tenía que ver con las diferenciaciones internas y un conjunto de simbologías sociales conectadas al contexto interno y al espacio.

Por su parte, Guillermo de la Peña analiza el sureste de Jalisco, a partir del populismo, la mediación política y el poder regional en el siglo XX, donde el criterio fundamental es el papel que cumplen los actores sociopolíticos en una regionalidad subregional y en la manifestación de un

regionalismo político expresado en un espacio reducido y concreto, pero enlazado con el Estado mexicano y su nivel nacional. La intermediación y la hegemonía de un grupo y su regionalismo e intermediarismo convierten a esa región en un espacio homogéneo sin diferenciación.

La tercera y última parte del volumen muestra las visiones de larga duración, a manera de comentarios. Un primer trabajo es de Bryan Roberts, acerca del papel de las regiones en México, y un segundo y último, de Carlos Monsiváis, que son unas notas sobre el centralismo y las culturas regionales. Ambos enfatizan la cuestión de la diferenciación regional conectada a las posiciones del centro nacional, ya sea a través de la política, la economía, la sociedad o la cultura. La posición preponderante del centro por sobre las regiones o provincias tendió a concepciones de desmerecimiento de las potencialidades, a los privilegios y a las marginaciones, bajo una idea de provincia conectada al tradicionalismo y no a la modernidad, de ahí la preponderancia de los centros urbano-industriales. Sin embargo, lo cierto es que México y sus regiones son un conjunto de diversidades y heterogeneidades, pero también un espacio donde las desigualdades y las identidades han sufrido un proceso de sujeción que no ha logrado identificarlas entre sí, gracias también al papel preponderante de los estudios acerca de las realidades multivariadas. En diversos momentos, el regionalismo emergió contra el centralismo, pero esta relación conflictiva tiene que ver con la tradición histórica y su regionalidad o identidad, factores que la investigación está desentrañando con grandes perspectivas de desarrollo. Las regiones mexicanas, su historia y desarrollo, han surgido como espacios diversos y multiheterogéneos que construyen, a cada paso, la identidad nacional y sus dinámicas pasadas; son la concreción de los presentes y contrastes y mosaicos del México actual.

Mexico's Regions es un libro que presenta el estado actual de la investigación regional en y sobre México, principalmente a partir de la síntesis

sis de los distintos enfoques o visiones que se utilizan acerca de la historia y el desarrollo regional del país. La perspectiva multidisciplinaria de la historia regional es importante, lo que permite la sistematización de los análisis que conlleven, indiscutiblemente, a un conocimiento más específico de la identidad sociohistórica de las regiones mexicanas. Una conclusión epistemológica y metodológica deja el libro: las regiones mexicanas son definidas a partir de sus mismas realidades e historias, es decir, son un resultado de la investigación. La reconstrucción histórica es la que permite definir las y entenderlas, pues su complejidad y diversidad está en estrecha conexión con el dinamismo de la sociedad. Hay tantas regiones como espacios y tiempos y relaciones

sociales. Esta conclusión coincide con los postulados que don Luis González y González estableció en 1968 en *Pueblo en vilo*, principalmente a través de la visión de que el terruño es un universo de totalidades, y que su conocimiento o recreación permite entender y comprender una identidad histórica que no coincide con las visiones homogeneizadoras y macronacionales de la historiografía oficial y centralista. El libro es un aporte indiscutible que merece leerse, estudiarse y discutirse por todos aquellos dedicados a la investigación regional.

Pablo Serrano Álvarez
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

